

Gonzalo Romero y Amparo Caballero

ASOCIACIÓN CULTURAL CANDELA Y ÁREA DE EDUCACIÓN, EXCLUSIÓN Y MENORES DEL MOVIMIENTO CONTRA LA EUROPA DEL CAPITAL, LA GLOBALIZACIÓN Y LA GUERRA

# ¿Educación para la vida o educación para el mercado?

Por cuarta vez España ha ostentado la presidencia de turno en la UE. Esta vez en un marco de crisis económica en la que no se quiere hablar de sus causas y se trata de paliar con más mercado, que es, precisamente, el origen del problema. Los hacedores de este contexto *uropeo* han profundizado su ataque a la educación pública en los últimos años, generando una profunda crisis en la escuela educadora.

Sobre todo en tiempos de crisis como el que ahora atravesamos, las instituciones escolares son consideradas de enorme trascendencia para el desarrollo económico de las naciones. Por ello, las políticas educativas se verán impregnadas de la necesidad de ligar educación y sistema productivo. Bajo la tramposa apelación a la *apertura a la sociedad* de las instituciones educativas, se defenderá que su función fundamental, quizá la única, es la profesionalización de sus estudiantes.

La educación que tenemos, sus problemas y avances, están en perfecta consonancia con el modelo social dominante. Una educación que prima su papel de formadora de profesionales para el mercado, frente al de ciudadanos responsables y reflexivos. Es difícil pensar en otra escuela dentro de este sistema social, económico y político,

porque necesita de esta escuela, primer filtro que facilitará la estratificación social.

Ante esto, se hace necesario luchar contra el pesimismo paralizante de la ideología del *fin de la historia* (que, pese a las luces de alarma, defiende que estamos en el mejor de los mundos posibles, el único sistema social y económico posible...), y en su lugar apostar por la utopía radical (que va a la raíz). El escenario de crisis financiera mundial que atravesamos debería ser suficientemente elocuente como para hacernos comprender que el origen del problema (la competitividad insaciable de los mercados) no puede ser parte de la solución.

Apostar por otra educación, comienza por analizar en profundidad los problemas que tenemos, que son básicamente la trasposición al ámbito del aula de los problemas de la sociedad en que vivimos. Salir de la crisis educativa y construir una *escuela para la vida* más allá del mercado, supone romper esa norma de individualismo y competi-



Una buena pregunta para discurrir y discernir suele ser: ¿cuál es el meollo de esta cuestión? Es la que siempre hace nuestro EJE y, con frecuencia, los enteraos responden: la escuela; bueno, educar(NOS). Es decir: dar nosotros la cara a los problemas de hoy.

# Educación para el mercado?

vidad, y sustituirla por tres ejes: *participación, cooperación y análisis*.

Una participación real y efectiva en las decisiones, desde la reflexión conjunta sobre las normas que queremos nos guíen hacia una convivencia respetuosa de las necesidades de los otros, tanto como de las propias.

Tomar conciencia de que dependemos unos de otros, nos necesitamos, todo está relacionado, nada me es ajeno, mi modo de vida afecta la vida de los otros, en lo macro y en lo micro; en definitiva: o nos salvamos juntos o no se salva nadie. Por supuesto, toda una lección de educación política, que va mucho más allá de la aplicación de tecnologías educativas más o menos progresistas.

Pero además se hace necesario, fundamental, que la escuela tenga claro para qué educa. Si no, podría convertirse, sin saberlo, en un magnífico instrumento, mucho más eficaz y presentable (y por tanto más peligroso) al servicio del mercado. Si queremos una escue-

la transformadora, que despierte su potencial dormido de instrumento de cambio social, se hace imprescindible acompañar las intervenciones educativas de espacios de reflexión que nos permitan una lectura crítica de la realidad en el sentido más freiriano del término. Una educación que trascienda las paredes del aula y ponga en relación lo que ocurre en su interior con las repercusiones que para la vida de las personas y los pueblos tiene el diseño de los sistemas sociales, políticos y económicos en los que estamos inmersos. Si no conocemos las causas de la precariedad del sistema social, económico y laboral en el que tenemos que convivir, difícilmente podremos educar personas libres, conscientes, autónomas...

Mientras tanto, seguiremos intentando generar espacios educativos, (críticos, creativos, solidarios, democráticos, radicales) para reinventar una educación para la vida, en contra de lo que significa el mercado.

## APRENDER/ENSEÑAR ECONOMÍA PARA ENTENDER/EXPLICAR LO QUE PASA

*Tomás Santiago (Peñaranda de Bracamonte, Salamanca)*

**C**omo profesores podemos plantearnos ¿qué economía, cuánta, cuándo y cómo en la escuela...? Pero previamente, tal vez, nos preguntamos: ¿Sabemos algo de Economía, lo suficiente para atrevernos a enseñarla? Os propongo cuatro manuales.

Para **Samuelson-Nordhaus**, autores del famoso manual "Economía", la mejor respuesta al por qué estudiarla está en la cita de Keynes:

*"Las ideas de los economistas y de los filósofos políticos son más poderosas de lo que suele creerse, tanto cuando son verdaderas como cuando son falsas. De hecho, el mundo apenas*

*se rige por otra cosa. Los hombres prácticos, que se creen libres de toda influencia intelectual, generalmente son esclavos de algún economista desaparecido. Los locos que ostentan el poder, que oyen voces en el aire, extraen su locura de las obras de algún diletante académico de unos años atrás. Estoy seguro de que se exagera mucho el poder de los intereses creados en comparación con la aceptación gradual de las ideas; desde luego, no inmediatamente, pero sí transcurrido algún tiempo, pues en el campo de la filosofía económica y política no son muchos los que son influidos por las nuevas teorías, una vez que han*